

# TENDENCIAS CONTEMPORÁNEAS DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL EN AMÉRICA DEL SUR

Teófilo Altamirano Rúa

Antropólogo, profesor del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP

América Latina ha experimentado en los últimos cincuenta años una transición en las migraciones internacionales con respecto a Europa Occidental: de haber sido receptor de migrantes —desde la expansión colonialista del siglo XVI hasta principios del siglo XX—, después de la Segunda Guerra Mundial y de manera particular en los años sesentas y setentas, ha pasado a ser emisor<sup>1</sup>.

Desde la expansión colonialista de Europa del Oeste hacia la actual América Latina y el Caribe, se han producido migraciones que han ido configurando diversos patrones en la movilidad humana. Estos procesos producen una interdependencia entre los países emisores y los receptores; al mismo tiempo, consolidan la división internacional del trabajo, convirtiendo a los países emisores en proveedores de mano de obra calificada y no calificada *exportadores* del capital humano, mientras los países de destino se convierten en los grandes empleadores de estos.

En este artículo analizaremos las dinámicas migratorias en tres regiones: los países andinos, Brasil y el Cono Sur para luego hacer algunas reflexiones sobre la migración en América Latina en su conjunto.

## Los países andinos

Estos países son hereditarios de una tradición cultural del Imperio de los Incas y de un proceso de colonización española que no logró eliminar la cultura y la lengua pero sí modificar la sociedad y economía de los actuales Ecuador, Perú, Bolivia, el norte de Chile y norte de Argentina. Fue un área de inmigración, no solamente española sino también africana, europea (occidental), asiática y árabe. Durante aproximadamente 100 años, desde la mitad del siglo XIX hasta la década de los sesenta del siglo XX, la

inmigración europea —aunque en volúmenes menores a los países del cono sur— configuró una formación racial y cultural muy diversa, desigual y a veces conflictiva. Esta diferenciación se ha expresado en la selectividad de la emigración posterior. Los segmentos medio-altos y altos han sido los que emigraron preferentemente a los países de sus antepasados, lo cual ha consolidado la desigualdad social, política, cultural y económica, características de la débil integración regional y nacional que aún persiste. Mientras los campesinos e indígenas migraban a las ciudades dentro de cada país, los grupos oligárquicos lo hacían a los Estados Unidos y Europa Occidental. En los últimos treinta años, las clases populares urbanas como también de sectores rurales, han ingresado a la era de las migraciones internacionales, aunque sus causas y consecuencias son distintas.

La migración andina ha experimentado en los últimos cuarenta años cambios: hacia los EEUU desde los sectores de clase media, media alta y alta hasta la década de 1980, y en los últimos veinte años desde los sectores populares urbanos y algunas áreas rurales a Europa Occidental, principalmente España e Italia aparecen como destinos en los noventa, lo cual se ha incrementado de manera sustantiva en los últimos quince años.

La migración a los EEUU ha continuado debido a las tendencias predominantes, aunque la composición social está cambiando. En la actualidad, la migración tanto a Europa Occidental como a los Estados Unidos es predominantemente laboral. En los últimos años, la mujer se ha incorporado rápidamente a este proceso; en el caso peruano hay un 6% más de migrantes mujeres. Simultáneamente a la migración laboral, la de profesionales y del capital humano altamente calificado se ha incrementado; el destino principal es Estados Unidos.

En los últimos quince años, la migración de frontera se ha incrementado rápidamente, en parte como consecuencia de las disposiciones legales que se implementaron después del 11 de setiembre en los Estados Unidos y los sucesos posteriores en Londres y Madrid. Los países andinos, en comparación con Centro América, el Caribe, Brasil y el Cono Sur, muestran una mayor

1 Los historiadores demográficos estiman que desde la década del cincuenta del siglo XIX, América y el Caribe recibieron aproximadamente cincuenta millones de inmigrantes europeos: 70% se dirigieron a Norteamérica, 25% a América Central y a América del Sur y el restante 5% hacia países caribeños.

migración de frontera; así se estima que hay aproximadamente un millón de colombianos en Venezuela y aproximadamente 150 en Ecuador, y un número menor en Panamá y el Perú. La inmensa mayoría de estos es involuntaria, porque escapan de la violencia política que aún experimenta este país.

Del lado peruano, hay una cantidad fluctuante: de entre 90 a 130 mil trabajadores en el sur del Ecuador; en Bolivia se estiman entre 40 y 60 mil, en Chile 70 mil y en el Brasil 15 mil. También hay una migración transfronteriza peruana en Venezuela país, al que emigraron miles de peruanos en las décadas del 70 y 80 del siglo pasado; en la actualidad el volumen ha disminuido. Otra migración peruana transfronteriza es hacia la Argentina, en donde residen unos 130 mil peruanos y 150 mil paraguayos. Se estiman en 100 mil los paraguayos y en 30 mil los bolivianos que residen en Brasil. El caso de bolivianos en Argentina es mucho más numeroso, se estima que entre 300 a 500 mil bolivianos residen en este país y entre 30 a 50 mil en Chile.<sup>2</sup>

## Brasil

Es el país más estable en comparación con las otras regiones, debido, en gran parte, a su autosuficiencia económica. En los últimos veinte años los descendientes de los inmigrantes japoneses, llamados *nikkei*, han emigrado al Japón cuando este país empezó a abrir sus fronteras. Se estima que en la actualidad hay 270 mil *dekasagis*<sup>3</sup> trabajando en su mayoría, en la industria automotriz.

Desde el siglo pasado, Brasil ha sido país de inmigrantes europeos que han elegido el sur del país como lugares de destino. La estabilidad política y económica del país es en la actualidad es un factor de atracción de inmigrantes fronterizos como el Paraguay, Perú, Bolivia y Uruguay.

- 2 No existen cifras exactas sobre la migración de frontera. Los datos que presentamos son aproximaciones fluctuantes por la naturaleza de la migración. La cercanía entre los países y el costo reducido de pasajes, facilitan, la movilidad entre países. La mayor parte de los datos han sido tomados del Observatorio Control Interamericano de los Derechos de los y las Migrantes (OCIM) con sede en Santiago de Chile y de la Pastoral de la Movilidad Humana de la Comisión Episcopal Latinoamericana (CELAM).
- 3 En idioma japonés significa migrante por motivos de trabajo, el que sale para conseguir dinero.

En los últimos años Brasil ha ingresado a la era de la emigración, no solamente al Japón, sino a los EEUU. Se estima que los inmigrantes brasileños constituyen el mayor contingente anual desde América del Sur, aunque en comparación con el tamaño poblacional del país es reducido. Solo un 2% de su población está fuera del país, es decir unos cuatro millones.

En los últimos diez años y como consecuencia del desarrollo económico y político de Portugal luego de su ingreso a la Unión Europea, este país ha atraído brasileños, aunque el volumen no es alto. De acuerdo con la estadística que muestra el Instituto Nacional de Estadística/Servicio de Extranjeros y Fronteras (INE/SEF) portugués, en el año 2005 vivían de manera regular 49.678 inmigrantes brasileños. Las remesas para el año 2006, de acuerdo con el Banco Interamericano de Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional llegaron a 7.373 millones de dólares, el segundo volumen más alto en América Latina y el Caribe después de México. Sin embargo, esta cantidad solo representa el 0,7% de su PBI.

Para muchos brasileños emigrar a Portugal es una puerta de entrada a la Unión Europea. Para los países que conforman el MERCOSUR —como Paraguay, Uruguay y Argentina— el tratado ha facilitado a inmigrantes de estos países incorporarse como trabajadores manuales o mover sus empresas al Brasil. La carretera interoceánica que unirá Brasil con Bolivia y el Perú, facilitará la movilidad poblacional entre estos países. De igual manera, la carretera interoceánica entre Brasil, Bolivia y Chile propiciará una mayor movilidad espacial entre estos tres países.

## El Cono Sur

Es la región de América Latina y el Caribe que más población inmigrante ha recibido. Desde la segunda mitad del siglo XIX, italianos, alemanes, españoles e ingleses inmigraron en grandes cantidades al Uruguay, Chile y Argentina, y en menores cantidades al Paraguay. Gran parte de la formación histórica de estos países, ha estado influenciada por la cultura europea y particularmente la italiana. El Cono Sur, en particular Argentina, ha sido destino de inmigrantes judíos, palestinos y también de países distantes como Corea; Uruguay tiene patrones de inmigración y emigración similares a los de la Argentina. El Cono Sur ha estado vinculado más a Europa, de ahí que su población se sienta más europea que latinoamericana. Alguna vez José Luís Borges definió a los argentinos como *europeos en el exilio voluntario*.

La crisis económica que experimentaron Uruguay —en la década del setenta— y Argentina —después del colapso económico de diciembre del 2001— obligaron a muchos descendientes de europeos a recurrir al derecho de *Ius Sanguinii*; miles de argentinos y uruguayos se volcaron a buscar documentos que los declaren descendientes de europeos para conseguir el ansiado pasaporte de la Unión Europea. Actualmente esta búsqueda ha descendido relativamente debido a la estabilidad económica y política del cono sur; sin embargo, las grandes ventajas que ofrecen tener un pasaporte de la Unión Europea, hacen que muchos jóvenes sigan buscando esos documentos.

El caso del Uruguay es el más dramático, un 20% de su población se encuentra fuera del país. Argentina, desde la década del sesenta fue el destino de centenares de miles de bolivianos que inicialmente trabajaban en la agricultura del norte argentino y poco a poco llegaron a Buenos Aires, en donde constituyen la mayor cantidad de población inmigrante.

En la actualidad la emigración peruana a Argentina se ha incrementado, y persiste el atractivo de acceder a la nacionalidad argentina para obtener un pasaporte que sea útil para conseguir uno de la Unión Europea. Estas son las mismas razones para bolivianos que siguen emigrando a la Argentina, porque desde el 31 de abril del año pasado, requieren visa para entrar a la Unión Europea. Esto no sucede con los paraguayos que últimamente han salido de su país hacia la Unión Europea. De acuerdo con el Observatorio Control Interamericano de los y las Migrantes (OCIM), se estima que 300.000 paraguayos, entre migrantes regulares e irregulares, viven en España.

El caso de Chile es muy especial; se trata de un país que tiene una historia de inmigración y no de emigración, excepto durante el golpe militar de 1973, cuando salieron como refugiados unos 30.000 chilenos en su mayoría a países fronterizos y a los países europeos donde lograron, con mucha facilidad, estatus de refugiados con todas las ventajas. Muchos chilenos trataron de retornar a su país una vez que se restituyó la democracia; sin embargo, la mayoría de estos no lograron adaptarse. En los últimos diez años, Chile se ha convertido en un país de inmigración de argentinos, peruanos, bolivianos y ecuatorianos. En el caso de peruanos y peruanas el 65% de la población tanto en Argentina como en Chile son en gran parte mujeres jóvenes provenientes de ciudades de la costa peruana como Trujillo, Chimbote y Lima.

## Conclusiones

Las migraciones internacionales —emigración e inmigración— y la movilidad humana en América Latina y el Caribe, han estado histórica y estructuralmente vinculadas entre sí. Las historias demográficas, sociales y económicas analizadas han sido influenciadas directamente por los tipos de migración y la extracción social y cultural de los migrantes. La expansión colonial hacia América Latina y el Caribe creó relaciones transnacionales; es decir, familias y grupos económicos y sociales que mantienen redes y prácticas sociales, económicas y —últimamente— políticas, estas últimas en particular, en épocas de elecciones. Estas redes se han visto enormemente beneficiadas por la revolución de la tecnología de la información en los últimos veinte años.

Las evidencias migracionales nos confirman que los emigrantes de América Latina se dirigen mayoritariamente a los países de sus antepasados. Esta razón histórica explica la migración de *nikkeis* de Brasil, Perú, Argentina y Paraguay al Japón y es previsible que la población peruana de ascendencia china empiece a emigrar a su país de origen atraída por su crecimiento económico. Asimismo, algunos procesos de políticas migracionales en los países de origen y de destino, como el derecho de reunión familiar y el derecho de sangre (*Ius Sanguinii*), contribuyen con el incremento de la inmigración hacia Europa desde América Latina, en particular desde los países que recibieron inmigrantes europeos durante la colonia y la independencia (Argentina, Uruguay, Brasil, Perú y Venezuela y en menores cantidades del Ecuador, Bolivia, Paraguay y Colombia).

En los últimos cuarenta años, la situación política y económica de cada región y de cada país ha tenido una relación muy estrecha con la migración. A una mayor inestabilidad económica y política correspondió un mayor porcentaje de emigración y viceversa. La migración irregular, en general, ha tenido como principal razón los conflictos políticos experimentados en los años 70 y 80 del siglo pasado en Centro América, en el Perú y en Colombia. En este último país aún persiste la emigración compulsiva producida por la aún existente violencia política.

Después de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos surge como un destino preferido por su crecimiento económico y la influencia política y cultural sobre América Latina y el Caribe. En la actualidad hay 46 millones de latinoamericanos y caribeños que viven en dicho país,

una fuerza política que se incrementará en los años venideros. En la segunda mitad de la década del ochenta, la Unión Europea aparece como destino migratorio sin desplazar el movimiento que ya existía hacia EEUU. La novedad de la década de los noventas, es el incremento de la migración de frontera y transfronteriza.

Las actuales condiciones económicas, políticas y culturales de los países de América Latina y el Caribe nos muestran tendencias que directa o indirectamente contribuirán al incremento de la emigración, a pesar de las decisiones políticas migracionales de los países receptores que tienden a reducir o evitar la inmigración, en particular en EEUU, la Unión Europea, Japón, Australia y Canadá. Por esta razón se prevé un mayor incremento en la migración sur-sur o de frontera. Sin embargo, los países del hemisferio norte seguirán siendo más atractivos por la diferencia en los salarios y sus políticas sociales que favorecen a los migrantes y sus familias. Por otro lado, estos países seguirán necesitando el trabajo calificado o no calificado que traen los inmigrantes, una razón de ello es el decrecimiento demográfico. Solamente en la Unión Europea, se necesitarán 40 millones de trabajadores inmigrantes hasta el año 2050.

El incremento de la emigración desde América Latina y el Caribe hacia diversos países, han ido de la mano con los incrementos de las remesas, una práctica cultural que expresa el vínculo con la familia que ha quedado, con el pueblo y con las instituciones a las que han pertenecido los emigrantes. La remesa es una especie de pago, una recompensa por estar ausente, el afecto que aún persiste en la diáspora y que finalmente se traduce en dólares que contribuyen al desarrollo de los países de origen, como a las familias que han quedado.

Estos procesos confirman la hipótesis de que la migración y la movilidad humana forman ya parte de la historia y la estructura socioeconómica, política y cultural en América Latina y el Caribe. Consecuentemente podemos hablar de la existencia de una *cultura de la*

*migración*, porque está inmersa en los imaginarios individuales y colectivos con carácter irreversible. La incorporación de sectores populares urbanos, de pobladores rurales y de la mujer son las nuevas tendencias que están produciendo cambios culturales en la familia, en las poblaciones campesinas, en los y las jóvenes que pugnan por incorporarse a la migración para acceder a la modernidad, el éxito, el desarrollo; aunque muchos de ellos encuentren relativa frustración al constatar que las aspiraciones y expectativas sobrepasan a las realidades. Sin embargo, como sucedió en la historia de las migraciones, los hijos y los hijos de estos accederán en mayor o menor grado a ese éxito esquivo, a veces utópico.

Mientras esto sucede en los imaginarios y realidades individuales y colectivas, los países tratan de agruparse en tratados de libre comercio para entrar en mejores condiciones económicas y políticas a la competitividad global. Sin embargo, el libre tránsito de personas sigue siendo un tema de gran controversia, debido, en parte, a la inseguridad, característica de los países de mayor inmigración. Consecuentemente, el tema migratorio estará en la agenda global, regional y nacional, tal como sucede con el tratado de libre comercio norteamericano y con la Unión Europea. No hay un solo día donde el tema migratorio no esté presente; políticos, académicos, agencias operadoras formales e informales (tráfico de personas) y los propios migrantes y sus organizaciones son los actores de este fenómeno tan antiguo como la existencia de la humanidad pero que en los últimos treinta años ha tenido un impacto insospechado.

Los patrones, las tendencias y las orientaciones migratorias desde América Latina y el Caribe no solamente continuarán, sino se incrementarán en la medida en que los factores que producen la emigración y la inmigración no cambien. Todos los indicadores económicos, sociales, demográficos, políticos y culturales nos sugieren que los cambios no ocurrirán; consecuentemente, debemos estar preparados para seguir incluyendo el gran tema de la migración en nuestra agenda regional y nacional. ■

El Departamento de Ciencias Sociales y el CISEPA de la Pontificia Universidad Católica del Perú presentan el libro:



## Clases sociales en el Perú. Visiones y trayectorias

Coordinador: Orlando Plaza

De venta en  
las principales librerías  
del país

Distribuye: PUCP. Fondo Editorial: Av. Universitaria 1801, San Miguel, Lima 32.  
Telef: 626-2650 fax: 626-2913. avila@pucp.edu.pe.